


## LA PALABRA ES LA REINA DEL MUNDO (AUT. 449)



Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.» Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba

Lc 2,22-40

02 DE FEBRERO. PRESENTACION DEL SEÑOR  
MARIA DEL MAR ALVAREZ. FILIACIÓN CORDIMARIANA

La Palabra de Dios es la  
fuente primaria de nuestra  
espiritualidad  
(Ideario 37)

# VADEMECUM

COMENTARIO A LA PALABRA DOMINICAL  
DESDE Y PARA LA VIVENCIA DE LOS  
SEGLARES CLARETIANOS



## REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA RELACIÓN CON DIOS



Esta escena de la infancia de Jesús nos presenta a personajes sencillos y humildes: María y José, un joven matrimonio con su bebé; al anciano Simeón, hombre justo y piadoso; y a la profetisa Ana, viuda, que servía a Dios noche y día con ayunos y oraciones.

María y José llevan al niño Jesús al templo para cumplir con lo prescrito en la Ley de Moisés: "...llegó el tiempo de la purificación y de la consagración del primogénito..."; Simeón y Ana no se apartan del templo porque esperan la liberación y el consuelo de Israel; sin embargo, es el Señor quien les ha precedido, les "ha primereado", porque todos van al templo "movidos por el Espíritu Santo".

María y José, Simeón y Ana, en medio de la "espesura de lo real" son capaces de descubrir en el rostro de un bebé, la presencia del Salvador, que es "luz de las naciones y gloria de su pueblo Israel".

ES PALABRA DE DIOS (AUT. 450)

## REFLEXIONES PARA LA ALIMENTAR NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO



Estos personajes tan diferentes me han hecho reflexionar sobre la Familia Claretiana como familia carismática en la Iglesia, formada por diversas Ramas o instituciones que queremos caminar juntos, porque estamos unidas por la misma raíz carismática que el Señor nos ha regalado.

Nuestro carisma claretiano debe ser la perspectiva desde la cual contemplemos todo el Evangelio, y así, nuestra Familia se convertirá en una "familia carismática-evangélica", presentando a la Iglesia y al mundo, un rostro del Evangelio que subraye determinadas actitudes y rasgos de Jesús, y que acentúe determinados valores del Reino. Las Ramas de la Familia Claretiana encarnamos en diferentes proyectos existenciales o vocacionales -vida consagrada o laical- nuestra raíz carismática, que es fuente común de identidad, lugar de encuentro fraterno en la diversidad, inspiración y celo para la misión compartida...

ES PALABRA DE VIDA (AUT. 450)

## ORACIÓN DESDE LA PALABRA

En esta fiesta de la Presentación y Jornada de la Vida Consagrada queremos orar:

"Bendito eres Señor, porque por tu Espíritu has llamado a hombres y mujeres para que, consagrados a Ti, sean en la Iglesia manifestación viva del seguimiento de Jesucristo virgen, pobre y obediente.

Santa María, bajo la protección materna de tu Corazón Inmaculado, queremos vivir en plenitud el seguimiento fiel de tu Hijo Jesucristo, para ser testigos de su Amor, hombres y mujeres de esperanza y siempre alegres en su servicio." Amén

